

LA COMUNICACION COMO FENOMENO SOCIOCULTURAL

**Raúl Fuentes Navarro
Carlos E. Luna Cortés**

**ITESO. Escuela de Ciencias
de la Comunicación
Guadalajara, Jal.
Febrero de 1984.**

1. Ubicación

En los últimos cincuenta años, el estudio sistemático de la comunicación ha atravesado por diversas fases y ha producido un sinnúmero de teorías e hipótesis científicas. Sin embargo, las dificultades para la constitución epistemológica del objeto y para el desarrollo de una metodología apropiada han impedido el surgimiento de una síntesis teórica suficientemente firme y ampliamente aceptada que se convierta en el “paradigma normalizador”¹ de la Ciencia de la Comunicación. Entre las dificultades aludidas resalta la “dualidad epistemológica” por la que, según Piaget², el hombre interviene tanto como “sujeto cognoscente” (investigador) como en cuanto “objeto de conocimiento” (actor de los fenómenos investigados), de donde se desprende lo que Eco llama una “especie de principio de indeterminación”: “Puesto que significar y comunicar son funciones sociales que determinan la organización y la evolución cultural, ‘hablar’ de los ‘actos de habla’, significar la significación o comunicar sobre la comunicación tienen por fuerza que influir en el universo del hablar, del significar, del comunicar.”³

Actualmente, en el campo de la comunicación, proliferan posturas diversas y muchas veces incompatibles entre sí, con los consecuentes enfrentamientos y desencuentros entre los investigadores que las sustentan. Esta situación es explicable si se considera que “el conocimiento científico, como el lenguaje, es intrínsecamente la propiedad común de un grupo... para entenderlo, necesi-

¹ Kuhn, Thomas S. *The Structure of Scientific Revolutions*. University of Chicago Press, 1962, pp. 37-48 y 69.

² Piaget, Jean. *Epistemología en las Ciencias Humanas*. Proteo, Buenos Aires, 1972, pp. 170-171.

³ Eco, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Lumen/Nueva Imagen, México, 1978, p. 68.

tamos conocer las características especiales de los grupos que lo crean y lo usan.”⁴

De entre las diversas concepciones prevaletentes en el estudio de la comunicación, particularmente en América Latina donde el tema ha cobrado auge académico y político a partir de la década de los 60's, se pueden destacar tres enfoques, donde se ubica la mayoría de las aportaciones teóricas de importancia: el cibernético, el semiótico y el materialista, si bien esto no significa que puedan considerarse categorías cerradas, independientes entre sí. Las diferencias tienen su origen en los procesos de constitución del Objeto “comunicación”.

Muy suscintamente, el enfoque cibernético, proveniente de las ciencias exactas y naturales, identifica comunicación con control y pretende postular principios aplicables a todos los sistemas de intercambio y procesamiento de información, sean éstos inorgánicos, biológicos, sociales o artificiales. Norbert Wiener escribió:

Es mi tesis que el funcionamiento físico del ser viviente y la operación de algunas de las más nuevas máquinas de comunicación son exactamente paralelas en sus tentativas análogas para controlar la entropía mediante la retroalimentación...

La sociedad sólo puede ser comprendida a través del estudio de los mensajes y los sistemas de comunicación que le pertenecen. El desarrollo futuro de estos mensajes y estos sistemas de comunicación, mensajes entre hombres y máquinas, máquinas y hombre, y entre máquina y máquina, están destinados a tener un papel cada vez más importante.⁵

Por su parte, el enfoque semiótico, proveniente de la Lingüística y la Lógica, se centra en el estudio de las significaciones y de las condiciones de su producción en la vida social, dentro del marco de una cultura, y busca postular principios aplicables a todos los sistemas simbólicos. Por ejemplo, Umberto Eco postula que:

Un proceso de comunicación se verifica sólo cuando existe un código. Un código es un sistema de significación que reúne entidades presentes y entidades ausentes. Siempre que una cosa materialmente presente a la percepción del destinatario representa otra cosa a partir de reglas subyacentes, hay significación...

La cultura por entero debería estudiarse como un fenómeno de comunicación basado en sistemas de significación; lo que significa que no sólo puede estudiarse la cultura de ese modo, sino que, además, sólo estudiándola de ese modo pueden esclarecerse sus mecanismos fundamentales.⁶

⁴ Kuhn, Thomas S. op. cit., p. 210.

⁵ Wiener, Norbert. *The Human Use of Human Beings*. Avon, New York, 1950.

⁶ Eco, Umberto. op. cit., pp. 35 y 58.

Por último, el enfoque materialista, desarrollado a partir del estudio marxista de la superestructura, ha dado especial énfasis a la historia y desenvolvimiento de los aparatos ideológicos y sus prácticas en formaciones sociales concretas, así como a la mutua determinación de tales prácticas en el contexto de las relaciones sociales y su carácter esencialmente contradictorio.

La clase que rige la fuerza material de una sociedad, al mismo tiempo rige su fuerza intelectual. La clase que tiene a su disposición los medios de producción material, controla al mismo tiempo los medios de producción mental de tal manera que, en términos generales, las ideas de aquellos que carecen de los medios de producción mental, están sujetas a ellos.⁷

Para proceder al análisis de la comunicación de masas dentro del conjunto de relaciones sociales que propone la ciencia marxista, es necesaria "la creación de la totalidad como estructura significativa; es por tanto, y al mismo tiempo, un proceso en el cual se crea realmente el contenido objetivo y el significado de todos sus factores y partes." Esta matriz significativa la encontramos en la categoría "formación social", que es el único instrumento de análisis que permite ubicar todos los fenómenos de la sociedad dentro del contexto total que los enmarca, e interpretarlos en función a ésta.⁸

2. *Un concepto de comunicación*

Retomando elementos conceptuales de los enfoques teóricos mencionados (la transmisión física, la significación cultural y la historicidad social), podemos definir la comunicación en los siguientes términos:

Proceso que relaciona a dos o más sujetos, permitiendo la producción en común de sentido, de acuerdo a reglas convencionales en un contexto socio-cultural determinado, en que se constituye como una práctica de significación.

El primer rasgo de esta definición, que concibe a la comunicación como "la facultad exclusivamente humana de compartir y desarrollar un saber social"⁹, implica que los fenómenos que delimita no pueden considerarse en forma estática, ya que la misma idea de comunicación como acto relacional impone una concepción dinámica: algo que deviene, que sucede en el tiempo y en el espacio como secuencia de actividades orientadas hacia un fin. Es por ello que se habla de procesos, que suponen la actualización de una relación entre dos "polos" (llamados Emisor y Receptor, o comunicantes), que evocan en común

⁷ Marx, K. - F. Engels, *The German Ideology*. International Publishers, New York, 1977.

⁸ Esteinou, Javier. *El estudio materialista de la comunicación de masas*. Cuadernos del TI-COM, UAM-X. México, No. 1, 1979, p. 36.

⁹ Pasquali, Antonio. *Comunicación y Cultura de Masas*. Monte Avila, Caracas, 1976. p. 47.

significados a través del intercambio de señales físicas convencionalmente habilitadas para representarlos, y producen así sentido sobre los mensajes intercambiados, sobre los referentes de esos mensajes, y sobre la relación comunicativa en sí.

La producción de sentido tiene su origen en la asociación de eventos físicos (señales o expresión del mensaje) con entidades mentales (significados o contenidos), regulada por códigos o sistemas de significación. El sentido es el producto de los significados asociados a una expresión por un sujeto (emisor o receptor) determinado, en una circunstancia particular, mediante la recurrencia a ciertos códigos y subcódigos.

Los participantes en un proceso de comunicación se definen como sujetos, individuales o colectivos, en tanto condificadores/decodificadores de mensajes, ubicados en un contexto sociocultural en que se vive y se interpreta la vida en una forma específica. En cada proceso de comunicación se concreta una manifestación de la vida social, aún a nivel meramente individual, ya que, de acuerdo con Piaget, "No sólo todo el pensamiento, sino toda la actividad cognoscitiva y motriz, desde la percepción y el hábito al pensamiento conceptual y reflexivo, consiste en vincular significaciones y toda significación supone una relación entre un significante y una realidad significada."¹⁰

La producción en común de sentido es el aspecto esencial del proceso de comunicación, pero esta producción sólo es posible a partir de dos condiciones previas: la transmisión de información mediante la composición de conjuntos de señales significantes del mensaje y su envío y recepción a través de canales adecuados¹¹, y la significación de dichas señales en la constitución de "funciones semióticas"¹², idealmente paralelas y análogas en emisor y receptor, a los diversos niveles de codificación que determinan el sentido. Ya Ernst Cassirer establecía que "...un sujeto no se hace cognoscible o comprensible para el otro porque pasa a éste, sino porque establece con él una relación activa... el comunicador requiere una comunidad en determinados procesos, no en la mera igualdad de los productos."¹³

Los canales son, entonces, sistemas de transmisión de información que vinculan físicamente a los comunicantes; los códigos, sistemas de significación que asignan correspondencias convencionales entre las señales presentes en el mensaje y lo que representan; y los medios, sistemas de comunicación que, mediante el empleo coincidente de los dos sistemas anteriores, permiten a los sujetos producir sentido y compartirlo.

La convencionalidad en la significación distingue a la comunicación de los actos naturales, por su doble condición de estar determinada por reglas culturales (no naturales) y por surgir de un entendimiento social (no individual). Es-

¹⁰ Piaget, Jean. *Psicología de la Inteligencia*. Psiqué, Buenos Aires, 1971, p. 134.

¹¹ Shannon, C. - W. Weaver, *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press, Urbana, 1949.

¹² Eco, Umberto. op. cit., pp. 103-104.

¹³ Cassirer, Ernst. *Las ciencias de la cultura*. F.C.E., México, 1951, p. 163.

ta convención, en cuanto a la producción de funciones semióticas (signos), opera a tres niveles: estableciendo las relaciones que distinguen a los significados entre sí (sistemas semánticos); fijando la selección y diferenciación mutua entre señales significantes (sistemas sintácticos); y regulando las asociaciones entre significados (contenido) y señales (expresión) a través de códigos.

Es evidente que por el carácter convencional de las estructuras y sistemas de significación, los signos no son fijos ni permanentes. De las infinitas posibilidades combinatorias/expresivas posibles, el uso social va definiendo repertorios y estereotipos para la comunicación cotidiana, así como diversos "estilos" y lenguajes institucionalizados. Es por ello que los mensajes pueden adquirir diversos sentidos para distintos sujetos en diferentes circunstancias o contextos, y que el análisis de los procesos concretos de comunicación debe determinar siempre su especificidad a partir de los postulados generales.

Por otra parte, al definirse la comunicación en términos de relación entre sujetos sociales, es ineludible considerar que la ideología está siempre presente en los procesos de producción de sentido, orientando la relación entre significados, en formas correspondientes a los "intereses" de clase de los sujetos participantes, y que de esta manera, toda comunicación implica una relación de poder. En otras palabras, la producción de sentido está siempre determinada y, siendo diversa la forma y el grado de participación de los sujetos en la estructura social, la capacidad de imposición de sentido de un comunicante a otro es una variable de fundamental importancia.

De ahí que los procesos de comunicación puedan entenderse, buscando explicaciones más amplias y profundas, como prácticas sociales, es decir, como la movilización de un conjunto de energías humanas (trabajo) en función de un proyecto determinado (significación), con el fin de transformar una materia prima históricamente dada (significados y sentidos), con instrumentos así mismo determinados (medios).¹⁴ De aquí que la comunicación como práctica de significación opere en dos niveles interdependientes entre sí: uno al interior de la práctica, entre los sujetos que la llevan a cabo (representable en modelos del proceso), y otro en relación con el contexto social en que se realiza, y ante el cual significa. Así, el discurso "...ha terminado concibiéndose como una práctica social institucionalizada, que remite no sólo a situaciones y roles intersubjetivos en el acto de comunicación, sino también y sobre todo a lugares objetivos en la trama de las relaciones sociales."¹⁵

3. Los ámbitos sociales de la comunicación

Si bien se considera que los conceptos apretadamente resumidos hasta aquí delimitan los fenómenos de comunicación en general, es necesario distinguir

¹⁴ Fernández Font, Jorge. "Significación y Comunicación Política". Ponencia presentada en el I Foro Internacional de Comunicación Social, Comunicación y Poder. Lima, Perú, 1982.

¹⁵ Giménez, Gilberto. *Poder, Estado y Discurso*. UNAM, México, 1981, p. 124.

aquellos ámbitos en que las prácticas sociales de comunicación adquieren características más específicas. Sin pretender una categorización cerrada, puede decirse que la comunicación se realiza bajo diversas condiciones en los ámbitos de lo personal, lo institucional y lo colectivo, retomando propuestas de Josep Rota.¹⁶ Se entenderá entonces que la comunicación personal, aquella en la cual los sujetos comunicantes participan como individuos, es el ámbito más propicio para una relación dialógica y horizontal, si bien su trascendencia hacia lo macro-social es menor, al predominar el sentido que la práctica tiene para los interlocutores sobre el que se produce hacia el exterior de su relación. El ámbito de lo institucional, más amplio en términos sociales, incluye dos tipos de prácticas comunicacionales: aquellas que se realizan al interior de las organizaciones o instituciones, y las que éstas llevan a cabo hacia su exterior. La participación de los sujetos en ambos tipos de práctica se rige por una jerarquía que les establece pautas, desde la actuación estrictamente individual hasta el desempeño de roles estereotipados y la constitución de sujetos colectivos. Por último, el ámbito de lo colectivo en cuanto a prácticas de comunicación es el más amplio e involucra a sujetos muchas veces masivos, al operar en los grandes conglomerados sociales. La comunicación en este ámbito es la que tradicionalmente ha sido más estudiada, especialmente en cuanto a los grandes medios de difusión.

Es evidente que los individuos participan como sujetos sociales en prácticas de comunicación en estos tres ámbitos y en otros, y que lo hacen de diversas maneras, pero siempre determinados por su ubicación en la estructura social, sus características individuales y el carácter de la formación social de que se trate. De ahí que su constitución como sujetos de las diversas prácticas comunicativas representan diversas "calidades", es decir, grados de libertad en la producción de sentido, y diversas capacidades de imponerlo o sufrir su imposición. De ahí que, según Foucault, "...el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha; aquel poder del que quiere uno adueñarse."¹⁷

Es claro también que las diversas formaciones sociales estructuran de ciertas maneras la infraestructura y las normas de participación para los miembros de la sociedad, determinantes del papel que pueden desempeñar como sujetos de la significación. Por ello resaltan las implicaciones políticas y educativas de las prácticas de comunicación social, y muy especialmente las condiciones en que los grupos populares encuentran espacios de participación en ellas. De ahí la importancia de una adecuada teorización de la comunicación y de la dimensión ética que entrañan su estudio y ejercicio profesional, particularmente en México y América Latina.

¹⁶ Rota, Josep. "Hacia un nuevo perfil del comunicador social latinoamericano". Ponencia en el II Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Lima, Perú, 1980.

¹⁷ Citado en Martín Barbero, Jesús. *Comunicación Masiva: discurso y poder*. CIESPAL, QUITO, 1978, p. 49.

4. Cultura y comunicación

Al explicitar las condiciones en que se produce conocimiento científico sobre la comunicación, el análisis hace ver que la transformación de nuestro país no parece tener otra alternativa que el impulso a las formas democráticas de convivencia, es decir, la participación eficaz de la sociedad civil en la conducción política de la nación. En este contexto, la apuesta democrática implica: primero, la discusión abierta sobre los problemas nacionales, sus causas y sus posibles soluciones; segundo, la formulación de un nuevo proyecto de nación a través de un diálogo social amplio; tercero, la adecuación o transformación de las estructuras políticas en función del proyecto formulado; cuarto, el control social permanente de la gestión pública.

El verdadero sentido de esta forma de entender la democracia rebasa con mucho a los mecanismos tradicionales de representación a través del voto popular. Supone una participación directa y permanente de la sociedad en la toma de decisiones; es decir, la democracia es esencialmente una socialización efectiva del poder. Empezar y realizar este proyecto de democratización es, en última instancia, responsabilidad de la misma sociedad, al nivel de cada uno de sus miembros, pero sobre todo, en el ámbito de la acción organizada en estructuras intermedias, lo cual supone toda una pedagogía de la participación al interior y al exterior de esas estructuras, en especial dentro de los sectores sociales tradicionalmente excluidos e instrumentalizados a los fines e intereses del poder actual.

La problemática social y la apuesta democrática como vía para la construcción de un país nuevo son también, y no de manera tangencial sino central, cuestiones que atañen directamente al ámbito cultural.

Se entiende por cultura el conjunto de significados que constituyen la identidad y las alteridades de un grupo humano. La cultura es la visión del mundo y de la vida a partir de las cuales los hombres dan sentido a su quehacer y definen su lugar en la historia.¹⁸

México es un país caracterizado, entre otras cosas, por una pluralidad cultural. Coexisten, y no siempre de forma armónica, diversas maneras de interpretar el mundo, de ubicarse en él y de imaginar el futuro. Muchas de ellas han encontrado una materialización institucional, otras persisten en el subterráneo de las creencias impregnando la institucional y manifestándose a través de toda una simbología oficialmente sancionada, aunque no propia. Algunas al amparo de la dinámica económica y política se extienden e imponen paulatinamente, otras resisten e impugnan. Algunas han logrado una formulación sistemática y coherente, otras se encuentran desarticuladas e inorgánicas.

La cultura no surge en el vacío ni en la espontaneidad total; no es, en este sentido, el resultado de la subjetividad pura. Aparece en la relación del hombre

¹⁸ Giménez, Gilberto. "Para una concepción semiótica de la cultura". Ponencia en el Encuentro Nacional Sociedad y Culturas Populares. UAM-X., México, 1982.

con los demás hombres y en la relación del hombre con la naturaleza. No es, por otra parte, mero reflejo de una realidad situada en otro lugar. Es un producto histórico, pero un producto con su eficacia propia al ser factor de cohesión y de exclusión, al derivarse de ella proyectos, explícitos o no, y al producir actitudes y acciones concretas, es decir, al materializarse en prácticas sociales.

Esta eficacia de la cultura la convierte en espacio de lucha y de conflicto entre los actores sociales que buscan imponer su particular forma de ver las cosas en función de sus propios intereses, pero es también (puede ser) el espacio del encuentro que permite el diálogo en la diversidad. Entendida así la cuestión, la transformación democrática del país supone la transformación de la vida cultural, por lo menos en dos niveles: primero, al interior mismo de las culturas secularmente acechadas y silenciadas en la dirección de recuperar orgánicamente sus elementos y dotarlas de mecanismos de expresión. Segundo, en la instauración de un diálogo auténtico entre las diversas maneras de entender el mundo como único camino para la formulación y realización de un proyecto nuevo para el hombre y la sociedad.

La participación social en la conducción política del país, es decir, la democracia, tiene sentido sólo si va acompañada de la participación en la cultura. En otras palabras, la toma de decisiones con respecto a la vida en sociedad no tiene otro contenido que las visiones y valoraciones (los significados) que sobre ésta puedan formularse. Así, la dominación política y el mantenimiento de un "status quo" opresivo, no se sostienen indefinidamente sin un ejercicio autoritario en la vida cultural (hegemonía). De la misma forma que la transformación social sólo es posible si va acompañada de la liberación de la cultura.

5. *La transformación comunicacional*

Comunicación y cultura guardan entre sí una estrecha vinculación. El contenido de toda comunicación no puede ser otro que una forma particular de ver y entender algo, es decir, un elemento o unidad de la cultura pero al mismo tiempo, los hombres en el intercambio de mensajes son capaces de producir sentido inédito y original. La comunicación, así, expresa y dinamiza a la cultura al mismo tiempo. En la medida en que el significado tiene una eficacia social y antropológica, el proceso que lo dinamiza, la comunicación, adquiere un valor en función del significado generado y de la forma como éste es producido.

En México, la lógica que prevalece en la práctica social de la comunicación es la lógica de la información en el sentido pasqualiano del término.¹⁹ Es decir, los sistemas y usos vigentes de la comunicación social están estructurados y funcionan primordialmente para la imposición del sentido, tanto en su dimensión colectiva como en las distintas variantes de la comunicación institucional. Esta situación tiene su origen en la desigual distribución de los recursos relacionados: la capacidad económica, tecnológica y organizacional para la pro-

¹⁹ Pasquali, Antonio. *Comprender la Comunicación*. Monte Avila, Caracas, 1980, p. 50.

ducción y difusión de los mensajes, y el control de los códigos de la comunicación que resulta de lo anterior, es decir, el control sobre el universo de contenidos y de las formas como éstos pueden ser expresados.

Esta especie de dominación comunicacional conduce, a la larga, a una paulatina homogeneización en las formas de pensar e interpretar la realidad, y a la inhibición de la capacidad humana de producir nuevos significados. Conduce, en última instancia, a la parálisis cultural y social.

La desigualdad en la distribución de los recursos comunicacionales y las consecuencias que de ello se derivan, no son sino un aspecto más de la dominación del hombre por el hombre, tanto en términos de clases sociales a nivel macro, como en otros espacios de la acción humana en donde la escala de relación es más reducida.

La transformación de la sociedad hacia formas de convivencia en las que prevalezca el respeto a la dignidad de la persona humana no puede producirse sin una correlativa transformación de las estructuras comunicacionales vigentes, en la dirección de liberar el recurso comunicacional y hacer valer el derecho de todo hombre y de todo grupo humano a participar en la construcción del sentido sobre su quehacer social. En otras palabras, el derecho de todo hombre a ser sujeto de la historia. Esta transformación comunicacional supone el emprender un conjunto de acciones encaminadas a:

A) Nivel institucional:

- La creación de redes y sistemas de comunicación que permitan el intercambio del mensaje como condición necesaria para la formación, cohesión y consolidación de la acción humana organizada.
- El desarrollo de los recursos y potencialidades comunicacionales al interior de las instituciones, a través de la capacitación permanente en el manejo y control de los procesos de comunicación (capacidad para la codificación, producción, difusión y lectura de los mensajes).
- El impulso a toda una pedagogía de la comunicación que propicie la participación real de los sujetos en la producción del sentido al interior de las instituciones. En otras palabras, la transformación de las instituciones humanas en comunidades.
- El establecimiento de sistemas y redes de comunicación que propicien un libre flujo de mensajes entre las distintas instituciones humanas, encaminado a instaurar un diálogo social amplio como condición necesaria para la participación en la construcción de una sociedad nueva.

B) A nivel colectivo:

La socialización del control y uso de los medios y sistemas de comunicación colectiva, de tal manera que éstos propicien:

- El libre intercambio de información sobre los diversos aspectos de la vida en sociedad, de tal manera que los grupos, instituciones y sectores sociales accedan a un adecuado control cognoscitivo sobre sus entornos inmediatos y mediatos.
- El libre intercambio de opiniones y posturas sobre la vida en sociedad, de tal manera que en la discusión abierta sobre los problemas sociales, sus causas y posibles soluciones, sea posible avanzar en la formulación de un proyecto social encaminado a la transformación del país.
- El diálogo entre las distintas maneras de interpretar el mundo e imaginar el futuro (diálogo intercultural) a través de la difusión amplia del pensamiento, el arte y los productos culturales más significativos del hombre.

En suma, poner los recursos económicos y tecnológicos de la producción y la difusión masiva de mensajes, al servicio de una auténtica comunicación social.